
El Programa Sur y el poder blando argentino

Federico Aracena⁴⁸

Nuevas concepciones de poder en un mundo en cambio

El mundo ha cambiado vertiginosamente en las últimas décadas. Como resultado del salto cualitativo sin precedentes que se dio (y se sigue dando) en la esfera tecnológica —especialmente de transporte y comunicaciones— en el mundo se intensificaron los procesos de globalización e interdependencia. El escenario mundial se vio redefinido, luego del cierre de la etapa bipolar, por el ingreso de nuevos actores internacionales y por la ampliación de la agenda hacia temáticas que antaño habían sido opacadas por los problemas económicos y político-militares.

En este marco aparece el concepto de poder blando como una valiosa herramienta que es clave para el acercamiento entre los Estados. Países que no habían tenido mayor peso en las relaciones internacionales, por su escaso poder militar y económico, ahora tienen la posibilidad de gestar vínculos con otros países que se traducen en intercambios y cooperación en diferentes áreas de interés.

El poder blando fue definido por el teórico Joseph Nye Jr. (2008) como: “la habilidad de afectar a otros para obtener los resultados que uno quiere a través de la atracción en lugar de la coerción o el pago” (p. 94). Los Estados cuentan, entonces, con un poder que, de ser usado correctamente, termina siendo sumamente eficaz para disputar espacios de liderazgo y consolidar su imagen en el exterior.

De esta manera, la política exterior de una Nación adquiere un componente cultural que tiene como objetivo atraer a otros y solidificar su posicionamiento. La importancia radica en construir puentes de entendimiento entre diferentes sociedades, enriquecer y profundizar los intercambios, y limar asperezas generadas por el desconocimiento y la desconfianza.

Se torna compleja la tarea de determinar y medir los recursos que pueden servir al poder blando. A diferencia de los del poder duro, entre los que se cuentan el Producto Bruto Interno (PBI), el presupuesto militar, la población y otros, aquello que puede atraer a públicos extranjeros es de lo más variado, dependiendo de cada país. En orden de disminuir las ambigüedades que pudieran surgir en este punto, tendría que decirse que el poder blando se mide a través de la atracción que genera, y que los recursos que configuran la fortaleza de un país en este aspecto, son aquellos que generan dicha atracción (Nye, 2008).

Desde progresos científicos, hasta eventos deportivos. Desde lugares turísticos, con su respectivo relato histórico que configuran el imaginario y la identidad de la población, hasta el ambiente para los negocios o el sistema educativo. Los Estados tienen innumerables elementos para afianzarse y construir relaciones significativas entre sí.

Dentro de las distintas posibilidades que pueden despertar la atención desde afuera, una de las principales, sin lugar a dudas, es el arte. En esta línea los países promueven, financian y/o producen eventos artísticos que trascienden las fronteras y cautivan a públicos diversos. Exposiciones de arte visual, recitales, series y películas se disputan la atención de un público heterogéneo, que se ha visto multiplicado por las facilidades de acceso que provee Internet.

El Programa Sur y el poder blando de la literatura argentina

Teniendo en cuenta lo anterior, y revisando la relevancia que Argentina posee en el ámbito de las letras, es importante destacar la iniciativa del Programa Sur de fomento a las traducciones. El mismo es una política de subsidio a las traducciones, impulsada desde el Estado nacional en el 2009. Está financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y su objetivo es brindar un incentivo económico para que se lleven a cabo las traducciones de obras que representen a la literatura nacional, con el fin de posibilitar su edición en otras lenguas y, así, difundir las ideas, valores y costumbres argentinas en el exterior (Cancillería argentina, s.f.).

⁴⁸ Licenciado en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

La ayuda económica que brinda el Ministerio alcanza, como máximo, los 3200 dólares por obra a ser traducida. El pedido para el financiamiento debe ser realizado por editoriales extranjeras y debe apuntar a obras de género libre de autores argentinos, clásicos o contemporáneos, que hayan sido previamente editadas y publicadas en idioma castellano (Cancillería argentina, s.f.).

Esta propuesta surge a partir de la convocatoria de Argentina como invitado de honor en la Feria de Frankfurt del 2010. Luego de aquella edición de la mayor feria comercial de libros en el mundo, fue establecido como política de Estado en 2011, con el correspondiente presupuesto anual que esto significa. Su repetición y consolidación es vital debido a que, de esta manera, se crea un ambiente de previsibilidad, en el cual convergen los nexos entre editoriales extranjeras y actores nacionales clave, allanando el camino para futuros intercambios. Además, a partir de esto, se genera un efecto multiplicador conforme nuevas editoriales extranjeras se van familiarizando con el programa (Szpilbarg, 2015).

Más allá de la incertidumbre que trajo el cambio de gobierno en 2015 (Gigena, 2016), el Prosur se ha mantenido y hacia 2018 cuenta con un total de 1360 obras traducidas a 45 idiomas, de las cuales hay una notoria primacía del género novelístico. El presupuesto invertido hasta esa fecha suma un total de USD 3.500.000 y desde la página oficial se tilda de “éxito sin precedentes para la política de promoción de la cultura argentina en el exterior” (Cancillería argentina, s.f.).

Desafíos para seguir avanzando

Sin duda, esta iniciativa es un gran paso de promoción de la cultura argentina, lo cual se ve confirmado con la continuidad que ha tenido desde su creación. Habrá que estar atentos al desarrollo de este programa frente a la coyuntura crítica que atraviesa el país, e idear nuevas políticas que sigan fortaleciendo la atracción que la Argentina genera en este ámbito.

Cuando se analiza en detalle las obras seleccionadas para ser beneficiarias del subsidio, se advierte una notable preponderancia de editoriales de capitales extranjeros, tales como Anagrama, Alfaguara, Planeta, Random House Mondadori, entre otras. Esto da una clara muestra de la lógica de concentración del sector (Szpilbarg, 2015) y genera interrogantes sobre el camino para revertir esta situación y brindar mayor margen de maniobra a las editoriales nacionales de menor tamaño. Hay mucho que recorrer en este sentido, pero la permanencia de políticas como la que aquí se trata brinda cierta esperanza.

En “El escritor y sus fantasmas”, Sábato (2006) sostiene que: “la literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma –quizá la más completa y profunda– de examinar la condición humana” (p. 7). Dentro de esa búsqueda para dar sentido a la existencia, el escritor presenta un escenario que trasciende los hechos redactados. Hay literatura que, por tratar cuestiones fundamentales que son inherentes al ser humano, genera un gran impacto cuando es llevada a otras geografías, sin importar las barreras culturales que puedan encontrarse. Nuestra historia está colmada de grandes escritores que han sabido diagramar estas problemáticas universales y llegar a lectores de todo el mundo. El Programa Sur llegó para abrir nuevas puertas y seguir consolidando la literatura nacional. Hizo llegar libros en idiomas impensados hace algunos años y conectó (y lo sigue haciendo) a diversos lectores del mundo, con sus valores y sus problemas, con sus costumbres y sus maneras. Es imposible saber a ciencia cierta el impacto que puede generar en una persona una novela de Roberto Arlt o un cuento de Jorge Luis Borges. Sin embargo, cuando la literatura llega a las manos correctas en el momento adecuado, el cambio es tan profundo que puede identificar al lector con el que escribe, y desencadenar una serie de mecanismos internos que sensibilizan y dan sentido de pertenencia de éste, con el lugar de origen de aquel. Este hito, vale aclararlo, no se logra por otro medio.

Bibliografía

Cancillería de la República Argentina (s.f.). *Programa Sur*. Consultado el 18 de diciembre de 2020. <http://programa-sur.cancilleria.gob.ar/>

Gigena, D. (23 de junio de 2016). Libros. Compás de espera para el Programa Sur de traducciones. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/compas-de-espera-para-el-programa-sur-de-traduccioness-nid1911531/>.

Nye, J. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 94 - 109.

Sábato, E. (2006). *El escritor y sus fantasmas*. Seix Barral.

Szpilbarg, D. (2015) Las políticas de traducción de libros. El caso del Programa Sur en la Argentina. [Ponencia]
III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación. Facultad de Filosofía y Letras de
la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads/2016/06/Szpilbarg_Jornada-Edicion-2015.pdf